

Pandemia y revolución en Argentina

Julio C. Gambina¹

181

Resumen

Es necesario discutir la cuestión subjetiva dentro del proceso de organización de la lucha de clases para la revolución. La actual crisis capitalista, profundizada por el neoliberalismo, se acelera en el contexto de la pandemia. Según la CEPAL, la economía mundial vivirá su mayor crisis este año desde la Segunda Guerra Mundial. El presente trabajo reflexiona sobre la crisis en América Latina con una mirada en el caso de Argentina.

Palabras-clave: revolución, pandemia, Argentina.

Resumo

É necessário discutir a questão subjetiva no bojo do processo de organização da luta de classe para a revolução. A crise capitalista atual, aprofundada pelo neoliberalismo, se acelera no contexto da pandemia. Segundo a CEPAL, a economia global experimentará neste ano sua maior crise desde a Segunda Guerra Mundial. O presente trabalho faz uma reflexão sobre a crise na América Latina com especial foco no caso da Argentina.

Palavras-chave: revolução, pandmeia, Argentina.

Abstract

It is necessary to discuss the subjective question within the process of organizing the class struggle for the revolution. The current capitalist crisis, deepened by neoliberalism, is accelerating in the context of the pandemic. According to CEPAL, the global economy will experience its biggest crisis this year since the Second World War. This paper reflects on the crisis in Latin America with a special focus on the case of Argentina.

Keywords: revolution, pandemic, Argentina.

¹ Doctor en Ciencias Sociales de la UBA, Argentina. Profesor Titular de Economía Política en las Facultades de Derecho y de Ciencias Políticas en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Integra la Junta Directiva de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Economía Política y Pensamiento Crítico, SEPLA. Presidente fundación de Investigaciones sociales y Políticas, FISYP.

jcgambina@gmail.com



Introducción

182

La revolución no deviene por fuera de la situación subjetiva, de organización y lucha de las clases subalternas, aun cuando las condiciones objetivas de crisis capitalista condicionan y pueden motorizar la voluntad de cambio. No es lo mismo el orden capitalista en momentos de evidente expansión de sus formas de organización social de la economía que aquellos en que se requieren reconfiguraciones para continuar con la lógica de la ganancia, la acumulación y la dominación de los capitales. Es lo que acontece ahora. Por eso, resulta de interés discutir la condición de posibilidad de la revolución en el presente, a propósito, de la pandemia por el coronavirus, e incluso en la consideración de una crisis mundial del capitalismo que la precede y trasciende. Si bien aludimos en nuestra reflexión a la Argentina, resulta imposible escindir nuestros comentarios al margen de lo que acontece en la región nustramericana y en el sistema mundial.

Resulta interesante recuperar un reciente informe de la CEPAL sobre la región, con información hasta el 30 de junio del 2020. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe actualizó el impacto regional de la situación económica, afectada por el receso derivado del COVID19.² Se dice en el informe, con base en el Banco Mundial, que “La economía mundial experimentará su mayor caída desde la Segunda Guerra Mundial y el producto interno bruto (PIB) per cápita disminuirá en el 90% de los países, en un proceso sincrónico sin precedentes”. El dato es en sí mismo muy grave porque afecta al orden mundial emergente en la segunda posguerra, con preminencia del dólar y el poderío ideológico y militar de EEUU. No se trata de un problema circunstancial, sino y más allá de la disputa con China, se constituye en un problema civilizatorio, que trasciende a la economía. No es solo la dominación lo que se discute, sino que la propia supervivencia del planeta y la humanidad está en cuestión por la afectación de la Naturaleza.

Queda claro que, si el tema es global, entonces, la región nustramericana se ve también afectada, más aún cuando el COVID19 toma a la región como epicentro. No solo es Brasil o México los que preocupan, con casi 110.000 y 60.000 fallecidos respectivamente, sino que tomando

² CEPAL. Informe especial COVID19, 15/07/2020, en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45782/1/S2000471_es.pdf
rtve, en: <https://www.rtve.es/noticias/20200815/paises-muertos-coronaviruspoblacion/2012350.shtml> (consultado el 16/08/2020)



muertes por millón de habitantes encabeza la lista Perú, seguidos por Chile y recién Brasil y México³. Enfatizo este dato, porque ambos países andinos, Perú y Chile, han sido destacados en el último tiempo como los “modelos económicos” a seguir, tomando sus procesos de liberalización económica como paradigmas a imitar. Las consecuencias de la mercantilización se hacen notar ahora en la pauperización de la población y el deterioro de la salud pública, que recae sobre la población más desprotegida. Proyecta el informe de CEPAL:

“para el conjunto de la región, una caída promedio del PIB del 9,1% en 2020, con disminuciones del 9,4% en América del Sur, el 8,4% en Centroamérica y México, y el 7,9% en el Caribe, sin incluir Guyana, cuyo fuerte crecimiento lleva el total subregional a una caída del 5,4%”.

En ese marco, es Sudamérica la zona más afectada, con datos por encima del promedio para Brasil con una baja del -9,2%, la Argentina con una caída del 10,5%, Perú del -13% y Venezuela en las peores condiciones del -26%. Hay que destacar para el caso venezolano, que más allá de los problemas locales, las sanciones y el bloqueo estadounidense perjudican seriamente el funcionamiento económico. Sobresalen algunos datos sobre la recesión en curso, en especial se menciona que:

“La producción industrial en México cayó un 29,3% interanual en abril, mientras que la actividad total de la economía en el mismo período disminuyó un 26,4% en la Argentina, un 15,1% en el Brasil, un 14,1% en Chile, un 20,1% en Colombia y un 40,5% en el Perú.”

No se trata de la especificidad de una economía, sino que a los problemas locales se suma una situación agravada mundialmente por el coronavirus, con especial impacto en Sudamérica³.

El impacto es fenomenal para buena parte de la población en Nuestramérica.

“La fuerte contracción en 2020 se traducirá en una caída del PIB per cápita regional del 9,9%. Después de que hubiera prácticamente un estancamiento entre 2014 y 2019 (cuando

³ Centro Venezolano de Estudios sobre China. Informe Estadístico “Covid-19”, agosto 2020, en: <https://cvechina.files.wordpress.com/2020/08/informe-coronavirus-196ta.-actualizacion-15-deagosto-2020.pdf> (consultado el 16/08/2020)



el crecimiento promedio anual fue de solo un 0,1%), esta caída del PIB per cápita implica un retroceso de diez años: su nivel en 2020 será similar al registrado en 2010.”

Recordemos que, para la década del 80 del siglo pasado, la CEPAL popularizó la frase de la “década perdida”, a propósito de la crisis de la deuda mexicana de 1982 y las secuelas derivadas de la generalización de la hegemonía neoliberal. Es la década, bajo el liderazgo de Fidel, en la que se intenta crear el Club de los países deudores, para enfrentar al de los acreedores, que estaba bajo la gerencia del FMI. Se trataba del estancamiento económico en un decenio caracterizado por políticas de ajuste y reforma estructural, las que se generalizaron y popularizaron bajo el designio del Consenso de Washington en los 90. Así se impusieron las privatizaciones, la desregulación, la liberalización y el aliento a la iniciativa privada con normas orientadas al ajuste fiscal. Ese saldo se proyectó en el último decenio del Siglo XX como una “media década perdida”, que se sumaba a la anterior. Los primeros 10 años del Siglo XXI aparecen como de repunte, con crecimiento y distribución del ingreso, producto de la combinación de precios internacionales de exportación en alza y una voluntad política para la mejora en la distribución del ingreso. El clima de cambio político en toda la región indujo la extensión de las políticas asistenciales, más allá de la orientación a izquierda o derecha de los diferentes gobiernos. Por eso, resalta el hecho que la CEPAL nos recuerde ahora que el 2020 lleva a la región al nivel registrado en 2010, por lo que consolida otra década perdida, que supone un impacto social regresivo en materia de empleo y pobreza, agravando y consolidando la desigualdad. El mercado laboral será fuertemente impactado, al comentar la CEPAL que:

“...la tasa de desocupación regional se ubique en alrededor del 13,5% al cierre de 2020, lo que representa una revisión al alza (2 puntos porcentuales) de la estimación presentada en abril de 2020 y un incremento de 5,4 puntos porcentuales respecto del valor registrado en 2019 (8,1%).”

Afirma que:

“Con la nueva estimación, el número de desocupados llegaría a 44,1 millones de personas, lo que representa un aumento cercano a 18 millones con respecto al nivel de 2019 (26,1 millones de desocupados).”



Agrega que:

“Estas cifras son significativamente mayores que las observadas durante la crisis financiera mundial, cuando la tasa de desocupación se incrementó del 6,7% en 2008 al 7,3% en 2009 (0,6 puntos porcentuales).”

En rigor, no es novedad, ya que la OIT contempla una escalada del desempleo y la informalidad en el ámbito global, con mayor perjuicio hacia las mujeres y los jóvenes. Así, en un marco de ofensiva del capital contra el trabajo, las condiciones de la recesión mundial y regional consolida la iniciativa capitalista que en la coyuntura aceleró una demanda demorada por el trabajo a distancia, remoto o teletrabajo. Es parte de la búsqueda por disminuir el costo de producción laboral, transfiriendo a las trabajadoras y trabajadores parte del gasto en mantenimiento de los instrumentos y medios de trabajo. Por eso no hay que sorprenderse que el mercado laboral haga evidente el costo en términos de ingreso y empleo que demuestran los datos de la CEPAL. Más grave aún resulta el tema en términos de pobreza e indigencia.

“La CEPAL proyecta que el número de personas en situación de pobreza se incrementará en 45,4 millones en 2020, con lo que el total de personas en situación de pobreza pasaría de 185,5 millones en 2019 a 230,9 millones en 2020, cifra que representa el 37,3% de la población latinoamericana. Dentro de este grupo, el número de personas en situación de pobreza extrema se incrementaría en 28,5 millones, pasando de 67,7 millones de personas en 2019 a 96,2 millones de personas en 2020, cifra que equivale al 15,5% del total de la población.”

Señala el informe que:

“Los mayores incrementos de la tasa de pobreza (de al menos 7 puntos porcentuales) se producirían en la Argentina, el Brasil, el Ecuador, México y el Perú.”

Situación en Argentina

Lo expuesto anteriormente se manifiesta con especificidades en la Argentina, con una dinámica que recoge transformaciones regresivas en el



orden capitalista desde la inflexión que supone el golpe genocida de 1976, que entre otras cuestiones generó modificaciones reaccionarias en las relaciones sociales de producción, reestructurando el bloque de poder con mayor presencia del capital externo y de la transnacionalización del capital en el bloque del poder. Aun con disputas en distintas etapas, lo acontecido en la Argentina es un fortalecimiento del gran capital concentrado de origen externo y local, insertando de manera subordinada al país a la dinámica del proceso de acumulación de alta concentración definido en la economía mundial.

En ese marco se incluye la dominación del agro-negocio de exportación dominado por las transnacionales de la alimentación y la biotecnología; las grandes mineras transnacionales que operan a cielo abierto, también para la extracción y exportación de materias primas demandadas por la expansión capitalista; la industria de ensamble asociada a grandes cadenas de valor que tienen al mercado mundial como destino y que aprovechan, las oportunidades de costo ofrecidas por la economía local; los servicios, especialmente financieros, pero también del sector turismo, comercial y otros, que subordinan la lógica de producción y circulación del país a la lógica de acumulación global de la economía, lo explica el fuerte peso de la deuda pública, la fuga de capitales y la tendencia al predominio de la especulación financiera.

Se trata de un recorrido histórico de casi medio siglo desplegado por la iniciativa política del poder concentrado, a contramano del poder popular y la perspectiva de revolución construida en un largo proceso de acumulación de poder del pueblo y los sectores subalternos. Aludimos a un proceso desplegado entre la construcción de las primeras organizaciones sociales, culturales, políticas y populares a fines del Siglo XIX y otras desplegadas en el Siglo XX hasta la máxima acumulación de poder contrahegemónico a mediados de la década de 1970. Contra ese poder y esa perspectiva de revolución es que se llevó adelante la lógica del Terrorismo de Estado en la Argentina⁴, en la región y el mundo, dando nacimiento a la experiencia "ensayo" de las políticas hegemónicas que se generalizaran desde los 80 del siglo pasado con Thatcher y Reagan en el centro del

⁴ Bayer, Boron y Gambina. El terrorismo de Estado en la Argentina, en: [https://ens9004infid.mendoza.edu.ar/sitio/upload/Bayer Oswaldo Boron Atilio El Terrorismo de Estado.pdf](https://ens9004infid.mendoza.edu.ar/sitio/upload/Bayer%20Oswaldo%20Boron%20Atilio%20El%20Terrorismo%20de%20Estado.pdf)



capitalismo desarrollado, para extenderse en todo el mundo hasta la crisis actual.

La denominación neoliberal esconde el carácter de gran ofensiva del capital más concentrado contra los derechos sociales, laborales, sindicales y de organización de los sectores subalternos. La contraofensiva reaccionaria del capital operó desde Sudamérica en los primeros años setenta del siglo pasado para desplegarse como políticas neoliberales y relanzar el reaccionario proyecto del capitalismo. La etapa de las reformas que impulsaba el Estado benefactor, solo eran posibles por la existencia de la amenaza del orden socialista y la bipolaridad del sistema mundial desde 1945. La ofensiva del capital, iniciada en el cono Sur de América culmina con la caída de la URSS y promueve el "fin de la historia" con un horizonte "eterno" de orden capitalista.

Por eso, restaurar la perspectiva de la revolución es el desafío de este tiempo, e interesa desentrañar las contradicciones y perspectivas que ofrece la crisis mundial del capitalismo, que antecede y trasciende a la pandemia. Esta agrava las condiciones en que se desenvuelve la crisis mundial del capitalismo, y habilita a pensar en las iniciativas cruzadas que se presentan en la coyuntura, la del poder por reconfigurar las relaciones capitalistas y perpetuarlas bajo nuevas condiciones de extensión de la explotación de la fuerza de trabajo y el saqueo de los bienes comunes. Pero también para pensar en la acumulación de fuerzas populares en la disputa por el poder y la transformación social de la realidad, en una perspectiva de revolución socialista.

A la fecha de elaboración de estas notas, la pandemia golpea fuerte en Argentina, aun cuando a junio del presente año, distintos organismos de Naciones unidos realizaron una evaluación positiva sobre las respuestas desde el Gobierno argentino ante la pandemia, augurando potencialidad de superación ante los agravados problemas económicos y sociales derivados del COVID19.⁵

La ponderación sobre la Argentina tiene sentido en comparación con la debacle sanitaria de otros países en la región, pero visto desde una lógica local, la realidad es de agravamiento de una crisis social que se acumula tras décadas de ofensiva capitalista. Los datos se actualizan de manera constante

⁵ NACIONES UNIDAS. COVID-19 EN ARGENTINA: IMPACTO SOCIOECONÓMICO Y AMBIENTAL. ACTUALIZADO AL 19/06/2020, en: <http://www.onu.org.ar/stuff/Informe-COVID-19Argentina.pdf> (consultado el 28/07/2020)



y en el recuento diario se presentan con 289.100 personas afectadas por COVID19; 71.741 activos, 211.702 recuperados y 5.657 fallecidos.⁶ Es destacable la cantidad de recuperados y la baja letalidad en la Argentina, entre las más bajas de la región⁷. La mayoría de los casos, el 90% se concentran en la Provincia de Buenos Aires y en la Ciudad de Buenos Aires, siendo principalmente las grandes ciudades del distrito bonaerense las que reúnen la mayor cantidad de afectados por infección y fallecimientos.

En el informe mencionado de la CEPAL se sostiene para el caso de la Argentina, que la pobreza extrema pasará en 2020, de 3,8% al 6,9%, con una variación de 3,1 puntos porcentuales de crecimiento; y la pobreza lo hará del 26,7% al 37,5%, con 10,8 puntos porcentuales de incremento. Una aceleración del problema de la pobreza y la indigencia en un país de fuerte potencial en bienes comunes y capacidad de su fuerza laboral. La Argentina consolida la conclusión general de la región nustramericana con relación a los elevados los niveles de desigualdad. El COVID19 agrava la situación de inequidad que configura a Latinoamérica y al Caribe como el territorio de mayor desigualdad en el sistema mundial.

No hay dudas del impacto regresivo de las políticas de reestructuración regresiva del capitalismo local desde 1975/6, con escasos momentos de expresión de contra tendencias, motivadas en procesos de acumulación de fuerzas política y social, que se manifestaron vía procesos electorales en turnos gubernamentales que intentaron frenar ese rumbo. Sin embargo, más allá de intentos de contención de la ofensiva reaccionaria, los cambios estructurales se consolidaron en el periodo, fragmentando la respuesta popular e impidiendo la configuración de una estrategia de transformación social. En esta larga historia de casi medio siglo entre 1975/76 y el presente se destacan los momentos de resistencia popular contra el régimen de la dictadura genocida entre 1976/83 y el que se procesó en los años noventa, desembocando en la rebelión popular del 2001/02, proceso que se extiende entre 1996 y 2003.

⁶ La Nación. La evolución de la pandemia en la Argentina, en: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/en-detalle-infectados-fallecidos-coronavirus-argentinanid2350330#/> (consultado el 16/08/2020)

⁷ Inés Capdevilla. "La letalidad en la Argentina está entre las más bajas de la región, pero llega con una advertencia". La Nación, 16/08/2020, en: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/la-letalidadargentina-esta-mas-bajas-region-nid2421618> (consultado el 16/08/2020)



El problema en la coyuntura del 2020 es la combinación de una larga fragmentación del movimiento popular local y una ausencia de alternativa política. Ambos aspectos son generalizables en el conjunto de la sociedad mundial, claro que con las especificidades nacionales. Entre estas destaca la necesidad de una lectura más precisa sobre los cambios operados en la estrategia del capital, que demanda recurrentemente “reformas laborales y previsionales”, en una lógica de búsqueda de mayores niveles de rentabilidad.

Los cambios estructurales demandan adecuaciones de las formas organizacionales del movimiento popular. De hecho, la fuerza laboral resulta crecientemente incorporada al proceso de trabajo de manera irregular, siendo constantemente reducida la condición de dependencia regular, condenando a nuevas camadas de trabajadoras y trabajadores a formas flexibilizadas de la relación laboral. Un tercio de la población trabajadora figura en las estadísticas públicas como trabajo irregular, sin seguridad social, achicando el proceso de sindicalización tradicional. Sigue siendo importante la sindicalización en la Argentina, aproximadamente el 20% de la fuerza de trabajo, dejando fuera de la representación sindical a una masa muy importante de trabajadores y trabajadoras. Eso dio lugar a la conformación de un nuevo modelo sindical a comienzos de los años noventa del siglo pasado, siendo la Central de Trabajadoras y Trabajadores de la Argentina (CTA) la experiencia más relevante. El importante papel desplegado por la CTA en la construcción de poder popular hacia la crisis del 2001 perdió fuerza de la mano de la fragmentación en sucesivas divisiones. Estas se pueden explicar a partir de la emergencia de nuevas representaciones políticas que convocan la voluntad de las clases subalternas detrás de proyectos políticos subordinados a una lógica de reforma del capitalismo. Esa es la razón que nos permite pensar en términos de ausencia de alternativa para transformaciones profundas.

Pero, así como remitimos al problema sindical, la emergencia de nuevos procesos de lucha hizo emerger nuevas subjetividades críticas al orden vigente, entre ellas el movimiento ambientalista, el de mujeres y el indígena, pero también organizaciones que articulan en el territorio sus demandas; en todos los casos, con experiencias y agenda propia de reivindicaciones por derechos y luchas junto a formas novedosas de organización y movilización. La nueva dinámica no siempre se articuló en una propuesta integradora que tomara la propuesta de una confrontación por la totalidad. Así, grandes movilizaciones sectoriales contribuyen a una



conciencia social crítica renovada, aunque no necesariamente de confrontación sistémica, confirmando la desarticulación de un conjunto de reivindicaciones democráticas y/o revolucionarias.

Para pensar la revolución

190

En el informe de la CEPAL se sostienen cuatro líneas de acción: a) un ingreso básico de emergencia como instrumento de protección social; b) un bono contra el hambre; c) el apoyo a las empresas y los empleos en riesgo; d) el fortalecimiento del rol de las instituciones financieras internacionales. Parece poco y discutible para un diagnóstico tan crudo, aun cuando sustenta medidas urgentes que promueven buena parte de los perjudicados social y económicamente. Son demandas, las tres primeras, que se sostienen desde las organizaciones sociales y políticas que agrupan en el territorio a los sectores más desprotegidos. Las dos primeras son sugerencias para la emergencia social y la tercera apunta a contener el entramado de pequeñas y medianas empresas, incluso las "micro", que son en conjunto, el principal sustento del empleo en todos los países. Más difícil resulta la última, que remite a un fortalecimiento de organismos que debieran incluirse más como parte del problema que, como solución, más aún cuando detrás del diagnóstico aparece la dependencia financiera y el sobreendeudamiento de varias de las economías con problemas. Sin ir más lejos, el caso argentino es paradigmático en la coyuntura, cuando se encuentra discutiendo el refinanciamiento de su deuda con grandes Fondos Financieros y con un FMI que hundió al país con un préstamo impagable que condiciona el presente y futuro de la economía y su pueblo.

Por eso, más allá de la CEPAL y las propuestas que en este tiempo sustentan organismos internacionales, resulta de interés pensar en una perspectiva civilizatoria en contra y más allá del capitalismo.

Algunos me interrogan: ¿por qué no directamente socialistas, más que anticapitalistas? Cuando Marx y Engels escriben el Manifiesto Comunista explicitan la crítica a los "socialismos" vigentes en su época, y, por ende, el "socialismo" como propuesta estaba desgastado, lo que los lleva a formular la propuesta por el comunismo.

En ese sentido entonces: ¿porque anticapitalismo y no directamente comunismo? El lenguaje como razón comunicacional y política cuenta, por eso, insistimos en una revolución anticapitalista, que es también



antiimperialista y anticolonial, contra el patriarcalismo, y toda forma de racismo y discriminación.

Más aún, en 2005 Fidel Castro manifestó en noviembre del 2005 que "...entre los muchos errores que hemos cometido todos, el más importante error era creer que alguien sabía de socialismo, o que alguien sabía de cómo se construye el socialismo".⁸

No queda clara la propuesta de la sociedad emancipada, futura, por el socialismo, más allá de formulaciones que remiten a la socialización de los medios de producción. Resulta insuficiente la formulación si tenemos en cuenta consideraciones más allá de la propiedad de los medios de producción y profundizamos en consideraciones del campo de lo subjetivo necesario para la revolución y en definitiva el comunismo.

Más recientemente el debate se hizo más complejo con las propuestas de futuro, con señalamientos del socialismo con adjetivos, sean del Siglo XXI, comunitario o incluso, alusiones a cosmovisiones de rescate de la tradición originaria, casos del "vivir bien" o el "buen vivir".

La afectación en el imaginario social mundial sobre la alternativa socialista, más aún en países de escaso arraigo político de fuerzas de izquierda, tal el caso de la Argentina. La construcción de un proyecto alternativo requiere de un proceso de acumulación, incluso en las formas simbólicas del lenguaje, ya que arraigó con fuerza la crítica al neoliberalismo, escindiendo el fenómeno de la crítica al orden capitalista. Esto supone la construcción de un imaginario anticapitalista como perspectiva concreta de aliento a la revolución.

No alcanza, creemos nosotros, con la crítica al neoliberalismo. Se requiere una conciencia contra y más allá del capitalismo. Es un proceso en simultáneo al despliegue de un nuevo internacionalismo de los pueblos, ya que no alcanza con respuestas nacionales. Se trata de un tema necesario en el debate post coronavirus, sobre el mundo que se viene.

Ante la ofensiva de las derechas más crudas, que identificamos con Trump, Johnson o Bolsonaro, lo que emerge es un nuevo ilusionismo en la reforma del capitalismo.

Entre muchos ejemplos aparece la recreación de la propuesta por una "nueva internacional progresista".

⁸ Jesús P. García Brigos. Construcción Socialista y Actualización del Modelo Económico. Editorial de Ciencias Sociales de La Habana, 2017, Cuba.



La prensa argentina recoge la noticia señalando que "Los impulsores de la Internacional Progresista afirman que la crisis sanitaria provocada por el coronavirus y la subsiguiente crisis económica hacen obligatorio que las fuerzas progresistas del mundo se unan para defender y sostener un Estado de bienestar, los derechos laborales y la cooperación entre países, además de consolidar un mundo más democrático, igualitario, ecologista, pacífico y en el que prime la economía colaborativa."⁹

Se trata de una proposición que suena atractiva para colocar un freno a la ofensiva brutal del capitalismo y las derechas en su capacidad de disputa de consenso electoral en todo el mundo.

En ese plano se destaca también la propuesta por un "new green deal", pretendiendo remedar la impronta keynesiana del "new deal" en los 30 del siglo XX. La alusión al verde se asocia a la discusión sobre la cuestión ambiental y la afectación sobre la naturaleza del modelo productivo en curso en el capitalismo contemporáneo.

Sobre el tema se destaca una nota en la prensa argentina¹⁰, con el acento puesto en la recuperación de las políticas públicas ante la gran crisis del 20 del pasado siglo XX.

¿Puede pensarse en una perspectiva reformista del orden capitalista luego de la ruptura de la bipolaridad mundial entre 1989/1991?

Creo que no es posible, del mismo modo que la ilusión de la crítica al capitalismo financiero que proviene del Vaticano.

Esas propuestas de "capitalismo reformado" convocan a la actualización propositiva de un "nuevo internacionalismo de los pueblos", especialmente ante la ausencia de una estrategia común contra la ofensiva del capital.

La tendencia derivada de la ofensiva capitalista lleva a la pérdida de derechos laborales, por lo que no alcanza con su defensa, sino que se impone ir más allá y construir una estrategia que se proponga lo esencial en materia de objetivos.

Esto supone la definición de objetivos anticapitalistas, los que se construyen en la cotidianeidad del presente, tal como lo intentan en la defensa de los derechos y en contra de la mercantilización cuantiosas

⁹ Página12 del 12/05/2020, en: <https://www.pagina12.com.ar/265199-noam-chomsky-yannisvaroufakis-y-naomi-klein-impulsan-la-cre> (consultada el 16/08/2020)

¹⁰ Página12 del 6/05/2020, en: <https://www.pagina12.com.ar/264095-el-green-new-deal-para-lapos-pandemia> (consultada el 16/08/2020)



organizaciones sociales y territoriales. Estas, disputan recursos públicos para sus objetivos al tiempo que descreen de la estructura estatal en permanente búsqueda de cooptación. Es una relación dialéctica de inserción en el Estado y al mismo tiempo su rechazo.

Un entrar y salir complejo, según el interés del propio movimiento. Claro que en ese ir y venir se cometen errores o suceden acontecimientos no buscados, entre los cuales sobresale la corrupción, pero no mella el objetivo de búsqueda propuesto.

La variedad de estrategias de supervivencia, algunas más efectivas que otras, hacen evidente la ausencia de una estrategia integral del movimiento de trabajadoras y trabajadores tal como se presenta en esta actualidad de ofensiva capitalista.

Es una cuestión para pensar, que trasciende el debate local y tiene proyecciones regionales y globales en el marco de la tercera década del Siglo XXI, lo que requiere de un nuevo internacionalismo de los pueblos. La pandemia hizo evidente los problemas derivados de la tendencia a la mercantilización de la salud construido por casi medio siglo. Lo que se impuso fue una economía política de la salud a favor de la iniciativa privada y el sálvese quien pueda, lo que actuó sobre la base de una tendencia creciente a la desigualación social.

De hecho, las estrategias de aislamiento social resultan imposibles de ser cumplidas por millones de personas, a quienes se les exacerbaban las regresivas condiciones de vida, hacinados como están en los últimos tiempos de ofensiva capitalista. La ofensiva incluye el teletrabajo en educación, salud, bancos, comercio; distribución, agravando la discriminación hacia las mujeres, que multiplican la duplicidad laboral entre lo rentado y el trabajo de cuidado.

Retomar una perspectiva por la revolución supone recrear condiciones de subjetividad en la lucha y organización cotidiana, la construcción de un programa de transformaciones que recoja las experiencias en desarrollo para la vida cotidiana y construir fuerza política social de los cambios.

Recebido em 16 ago. 2020 | aceite em 15 set. 2020.

